

Mi Señor ama un corazón puro

Extracto

Déjenme compartir con ustedes una cosa que ocurrió esta mañana. Yo iba caminando por un corredor en el áshram, y la puerta de uno de los cuartos estaba abierta. Así que miré hacia adentro y vi muchos libros apilados en la cama. Había muchos, muchos montones diferentes de libros y papeles. Estaba fascinada.

Me quedé allí por unos segundos y luego llamé muy suavemente a la puerta, para atraer la atención de la persona que ocupaba el cuarto. Era uno de los profesores. Se encontraba agachado, con una brazada de libros. Se volvió para mirar, cuando oyó el toquido, y sus lentes se le resbalaron por la nariz. Me vio por encima de los lentes, como un verdadero profesor, y dijo: “¡Oh, oh!”

Le pregunté cómo estaba y fue muy amable al responder. Empezó a decirme cómo se sentía y todo lo que estaba pasando en su vida. Mientras hablaba, repentinamente apareció el rostro de Sai Baba de Shirdi. Cuando lo vi, recordé que lo mismo sucedió cuando iba yo saliendo de meditación esta mañana.

El rostro de Sai Baba de Shirdi había a parecido, muy, muy brillante, de un blanco resplandeciente, deslumbrador. Me había pedido que cantara el *Pādukā Ārati*, la plegaria matutina que se canta en el pueblo de Shirdi, su lugar.

Algunos de ustedes tal vez no hayan oído hablar de Sai Baba de Shirdi. Fue un gran santo que vivió en el estado de Maharashtra, India, a principios de siglo. Millones y millones de personas van todavía a Shirdi a visitar el santuario donde está sepultado, y muchos de ellos reciben bendiciones increíbles. Sólo pensar en Sai Baba es suficiente para invocar sus bendiciones.

Cuando apareció en mi meditación y me pidió que cantara esa plegaria particular, sentí mucho tener que decir: “No la sé de memoria”. Otra vez dijo Sai Baba: “Cántala”.

Así que en mi meditación, empezaba a buscar una hoja donde esta plegaria pudiera encontrarse escrita. No podía hallarla en ningún lado. Con toda la actividad, salí de meditación.

Luego unas horas después estando frente a la puerta del profesor, el rostro de Sai Baba apareció de nuevo. El profesor seguía hablando muy suave y cortés, con mucha dulzura y amabilidad, y yo continuaba observando el rostro de Sai Baba, que aparecía sobre el rostro del profesor. Mentalmente, le pregunté a Sai Baba: “¿Por qué te sigues apareciendo hoy así?”

Y él respondió: “Valentía. Eso es lo que le doy a la gente: valentía.”

Cuando el profesor llegó al final de su historia, la cara de Sai Baba también desapareció. Dije adiós y me alejé. Sai Baba debe haber sabido que yo iba a hablar esta tarde sobre la valentía.



© 2022 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

Swami Chidvilasananda, “Valentía” cap. 1 en *Mi Señor ama un corazón puro. El yoga de las virtudes divinas* (Siddha Yoga Dham de México. México, D. F. 1995), pags. 13-14.